

ciudad de Isabela, donde llegó al fin del año de mil cuatrocientos noventa y tres. De las historias de las Indias solo parece haber sido elegido el padre Boil, como religioso y docto, y nombrado por Vicario del Papa, y cabeza de doce misioneros sacerdotes que le acompañaron, buscados por toda España con gran desvelo y cuidado: que pasó á Indias con D. Cristóbal Colon, en el segundo viaje, por camino más derecho que el primero, hasta puerto de Plata, y puerto Real, segun Gomara, donde llegó, dice Oviedo, por Diciembre de mil cuatrocientos noventa y tres: que poco más de un año despues, como diré adelante, volvió á España con Mosen Pedro Margarit, y es evidente que nunca volvió á las Indias; de que se infiere ser manifiesto engaño del padre Honorio Philopono querer pasase al Darien Fr. Boil, y del Darien al Perú con Colon; porque aunque Colon llegó cerca del Darien, no supo del Perú, ni le vió, ni tuvo noticia de Atahualpa, que ni reinaba entónces, ni reconoció otra cosa que lo referido por los autores magistrales del Nuevo Mundo. De estas y otras juiciosas reflexiones de D. Gabriel de Cárdenas, que manifiestan claramente los engaños del padre Philopono, en órden á las excesivas prerogativas, los hechos extraordinarios y viajes multiplicados y fingidos del padre Boil, se deduce, que el padre Philopono, aunque vene-

rable por su doctrina y piedad, no se despojó del deseo apasionado que tenia de autorizar á un religioso que creyó ser de su Orden, por no haber visto los autores que cita, y no haber querido examinar la Bula del Sr. Alejandro VI, dirigida al padre Boil, suponiéndole proezas admirables, que solo son dignas de los espacios imaginarios; y la lástima es que su engaño y las fabulas de Tumeo, han arrastrado á muchos autores que hacen al padre Boil benedictino, creyéndolos sobre su palabra. Así le ha sucedido al reverendo padre Fr. José Gomez de la Cruz, cuando en la vida que escribió de S. Francisco de Paula, en el capítulo XV, § 86 y 87, no solamente hace al padre Fr. Bernardo Boil monje de S. Benito, sino que refiere su admirable vocacion y tránsito á la religion de los Minimos de S. Francisco de Paula. Dice, pues: « No fué ménos maravillosa la vocacion del venerable P. Fr. Bernardo de Boil, también monje de la sagrada religion de S. Benito, sugeto de singularísimas prendas, y Abad en el célebre é insigne monasterio de Nuestra Señora de Monserrate: habia ido á Francia por embajador de los Reyes Católicos para tratar con Carlos VIII de la restitucion de los condados de Rosellon y Cerdania. Deseoso de ver y comunicar al santo hombre Francisco, de quien tan singular fama corria por todo el mundo,

« fué desde Paris á Tours, con ánimo de tratar con  
 « él algunos puntos y cosas tocantes á su alma,  
 « no con intento de dejar el observante instituto  
 « que profesaba gustoso: al punto que entró en el  
 « convento, comenzó á sentir una celestial dulzura  
 « en su alma; conoció el santo sin haberle visto  
 « otra vez; movióle de tal suerte su aspecto, su  
 « trato, su conversacion y palabra, el concierto  
 « de su comunidad religiosa, la rigida observan-  
 « cia de la vida cuaresmal, cuanto veía, oía, y to-  
 « caba, que sin poder resistir al impulso del Espí-  
 « ritu Santo, postrado á sus piés le pidió le vistiese  
 « el hábito de su Mínima religion, deshecho todo  
 « en dulces afectos y ternísimas lágrimas: vistióle  
 « el santo por su propia mano, cual precioso es-  
 « malte sobre el oro fino de la cogulla y vida mo-  
 « nástica. » Añade este autor, para realce de seme-  
 « jante sugeto, que se pasaba á su orden Mínimo, lo  
 « mismo que dicen Tumeo y Philopono de este mon-  
 « je, con sola una especie nueva, que nos saca de la  
 « duda, sobre el paradero de Fr. Bernardo Boil,  
 « despues que volvió de las Indias Occidentales á  
 « España, y es en esta manera: « Este fué aquel  
 « singular varon que los Católicos Reyes D. Fer-  
 « nando y Doña Isabel, de gloriosa memoria, en-  
 « viaron con Cristóbal á descubrir el Nuevo Mundo,  
 « y electo por el Sumo Pontífice Alejandro VI  
 « en aquellas dilatadas regiones por primer apóstol,

« patriarca, arzobispo y su vicario. Este fué quien  
 « con tantas fatigas padeció tanto en servicio de  
 « la Católica Iglesia, quien tanto extendió nues-  
 « tra santa Fe, predicando, cuya santidad y vir-  
 « tud, cual sol hermoso, campeó en ambos mun-  
 « dos: éste, á quien vuelto á España, le dieron los  
 « Reyes Católicos el obispado de la ciudad de Gi-  
 « rona con el condado de Cataluña: éste el pri-  
 « mer sugeto que en nuestra religion se vió con  
 « Dignidad Archiepiscopal, Patriarcal y Obispal;  
 « y éste, de quien se podian decir muchas y  
 « singulares proezas. » Despues de prohijado el  
 « monje de S. Benito, Fr. Bernardo Boil, en la re-  
 « ligion de los Minimos, volviendo este padre cro-  
 « nista á hablar de este sugeto con el motivo de  
 « una comision en que dice le ocupó el santo Fran-  
 « cisco de Paula, nos manifiesta que, ó no repara  
 « en anacronismos, ó que este Fr. Bernardo Boil es  
 « otro monje benito del mismo nombre y apellido,  
 « pues por el contexto de su relacion en el capítulo  
 « 22 § 136, 37 y restantes, se pulsa, que si es ver-  
 « dadera, no pudo ir ya de monje benito en com-  
 « pañia de Cristóbal Colon en su descubrimiento  
 « de las Indias, sino de fraile Victorio ó de San  
 « Francisco de Paula, siendo evidente, como lo he  
 « insinuado, que un Fr. Bernardo Boil, que todos  
 « hacen benedictino, y yo con autores graves y el  
 « socorro de una escrupulosa cronología, y de otras

razones de gran peso, pruebo que fué religioso menor, no pasó con Colon, sino en su segundo viaje, por el año de mil cuatrocientos noventa y tres.

« Refiere, pues, el autor citado, que San Francisco de Paula tuvo un dia en la oracion, noticia del grande aprieto en que el Rey Católico estaba: dias habia, que habia resuelto enviar sus religiosos á España; mas con tan oportuna ocasion, determinó partiesen sin la menor dilacion. Nombró al padre Fr. Bernardo Boil y á otros sus compañeros, y puestos en su presencia, les hizo una espiritualísima plática, la cual concluyó en esta forma: Id luego al punto, hijos, á los Reyes Católicos, y les diréis en mi nombre, que no trate de levantar el cerco de Málaga, porque dentro de tres dias de vuestra llegada, ha de ser Dios servido que les entreguen la ciudad en sus manos, dándoles victoria á la igualdad de sus deseos. Dióles carta para los Reyes Católicos, la cual está hoy en poder de los ilustrísimos señores condes de Teba, y marqueses de Hardales, que como muy devotos del santo, la solicitaron para su casa, como joya preciosa, y conservan con toda veneracion y decoro, vinculada en su mayorazgo. Presentados ante sus Altezas con toda brevedad el padre fray Bernardo Boil y sus compa-

« ñeros, fueron muy bien recibidos. Participaron el fin á que venian á España, las aprobaciones que tenia su religion, de Sixto IV é Inocencio VIII, con autoridad y licencia para propagar su mínima religion en toda la cristiandad. Era muy conocido del Rey el padre fray Bernardo Boil, como á quien habia él propio enviado por embajador al Rey Cristianísimo sobre la restitucion de los Condados de Rosellon y Cerdania, ántes que recibiese nuestro hábito, siendo aún monje benito y abad del monasterio de Monserrate. Hizole el Rey algunas preguntas, así sobre este punto, como sobre el fin que le habia movido para hacer tránsito de una religion tan ilustre á una tan moderna, como era entónces la de los Mínimos: á uno y á otro respondió como persona tan docta, virtuosa, capaz y entendida, de modo que del todo quedase el Rey satisfecho y aficionado á su religion de los Mínimos. » Verificóse la rendicion de Málaga en uno de los dias que pronostiió San Francisco de Paula, que fué el dia diez y ocho de Agosto del año de mil cuatrocientos ochenta y siete; y movidos los Reyes de esta feliz victoria, pronosticada en la carta de S. Francisco de Paula, mandó se llamasen en todo su reino los frailes mínimos, que habian venido á fundar en ellos: *Frailes de nuestra Señora de la Victoria*, pa-

ra perpétua memoria de la victoria que consiguieron en Málaga. Fundáronles despues, á sus reales expensas, un convento magnífico, y les colmó de varios privilegios, cuyas datas son del año de mil cuatrocientos noventa y dos y de noventa y tres; porque como se pasaron casi seis años desde la victoria de Málaga hasta la toma de la ciudad de Granada y fin de la conquista del reino, que fué el de mil cuatrocientos noventa y dos, no se pudo todo componer con la brevedad que los Reyes quisieran....

Hasta aquí lo que produce este autor; y, como se nota luego, no puede ser este mismo Fr. Bernardo Boil, de quien habla, sino otro de este nombre y apellido, que haya pasado, como lo pretenden tantos autores, de monje benito con Colon en sus descubrimientos de las Indias Occidentales, y haya ejecutado tantas proezas en ambos mundos, por las razones que tengo alegadas; y si inserto esta noticia que nos da el autor de la Vida de San Francisco de Paula, de su insigne fray Bernardo Boil, es para que advierta el lector los errores en que inducen á los autores incautos las fábulas de Tumeo, Cayetano Philopono ó otros poco diligentes: hasta considero yo que no faltará algun zoilo severo que diga, oponiéndose á los fundamentos que he producido, zanjados principalmente sobre el contexto del rôtulo

lo de la Bula Alejandrina, en que dice: *Dilecto filio Bernardo Boil, fratri ordinis minorum, vicario dicti ordinis in Hispaniarum Regnis salutem et apostolicam benedictionem*, que está errado el dicho rôtulo; porque debiendo decir: *Dilecto filio Bernardo Boil fratri ordinis minorum*, en la imprenta no se tuvo presente que estaba por via de abreviatura *minorum* ó *minorum*; pero siendo tan fútil y tan poco fundado este reparo caviloso, no juzgo por conveniente refutarlo, ni merece que me detenga en su solucion.

Nuestro Aroldo, en el Epiítome de sus Anales de los frailes menores(\*), aunque desvaria tambien como Tumeo, Cayetano Philopono y otros, creyendo que fray Bernardo Boil fué benedictino, niega y reprende con bastante acrimonia la falsa publicacion de semejantes fábulas, forjadas á cuenta de este religioso; porque, como bien arguye, ¿quién ha de creer, como lo intenta persuadir este autor, sea quien fuere (ó Cayetano ó otro), que en ménos de un año haya ejecutado el padre Boil solo, y logrado los progresos apostólicos que otros muchos han ejecutado apénas, y conseguido en el discurso de muchos años, y más cuando hasta entónces ni habia Patriarca de

(\*) Aroldo.--Epiítom., Annal. min. an. 1493, fol. 618. au. solida (\*)

las Indias, ningun obispado en el Nuevo-Mundo, ni escuelas instituidas, cuyo nombre se ignoraba, y ningun monasterio, sino una pobre choza franciscana fabricada por el padre Pérez de Marchena? Pues es cierto que mucho despues creó el Sr. Clemente VII (año de mil quinientos veinte y cuatro, á once de Mayo), el primer Patriarca de las Indias, que fué el Illmo. Dr. D. Antonio de Rojas, arzobispo de Granada, y que el primer obispo de la Española y de las Indias Occidentales fué el venerable y ilustrísimo señor don fray García de Padilla, de nuestra seráfica religion, siendo Pontífice Julio II (\*). Segun nuestro Aroldo, fué creado obispo de la ciudad de Santo Domingo el dia veinte de Noviembre del año de mil quinientos cuatro, en el primer año de su Pontificado, y que por su muerte, que aconteció de allí á poco, fué sustituido en su lugar, el año de mil quinientos seis, el ilustrísimo Alejandro Geraldino (\*\*). Dice el padre Torrubia, que en los actos consistoriales no se halla la primitiva ereccion de la iglesia de Santo Domingo; pero que en el Memorial de Juan Diez de la Calle consta que el Rey Católico presentó para ella al venerable doctor, fray García de Padilla, minorista, gobernando la nave de la Iglesia Julio II,

(\*) Aroldo, ut supra, fol. 619.

(\*\*) Aroldo, an. 1504, fol. 722, núm. 3.

y erigió aquella iglesia en obispado en ocho de Agosto de mil quinientos once (\*). Esta misma variedad que se observa respecto á fijar la época de la creacion del primer obispo de la Española, denota bien la facilidad que tienen los autores en equivocarse por falta de instrumentos originales, ó por la nimia propension que tienen en fiarse de otros autores poco diligentes, á la verdad, pero que tienen por magistrales.

Conviene ahora hacer alto sobre esta última cláusula del pasaje citado, de Aroldo, en que dice que no habia más monasterio fundado entónces, que una pobre iglesia pajiza de San Francisco, que llama Tugurio Pereciano. Fúndase esta noticia en la autoridad de nuestro ilustrísimo Gonzaga, que escribió la historia de nuestra religion seráfica, con los monumentos que tuvo como general que fué de ella ocho años, que habla en estos términos: « *Pose elapsos verò aliquot dies*  
« *ab insulae istius expugnatione non nulli*  
« *fratres nostri, et inter eos Fr. Ioannes Pi-*  
« *retuis, qui Columbo ne à tanta Provincia*  
« *discederet, instantissime sua sit, ad has*  
« *partes, secunda navegatione trajecere, at-*  
« *que presenti provinciae in hunc modum*  
« *initium dedere. Is namque frater Ioannes*

(\*) Fray José Torrubia, Catal. de obispos franciscanos de Indias, refiriéndose á su libro primero, al núm. 155.

« *Piretius primo in istam insulam ingresus*  
 « *stramineum tuguriolum sibi edificari jus-*  
 « *sit inibique primum sacrum fecit; atque*  
 « *demum Eucharistiae sacramentum asser-*  
 « *vandum curabit, et haec prima occidua-*  
 « *rum omnium Indiarum Ecclesia est.* » Este  
 texto es bastante oscuro; y para componer la  
 contradicción que aparece en un solo periodo  
 de esta autoridad, en la que, hablando del pa-  
 dre Pérez Marchena, expresa que fué el prime-  
 ro que entró en la isla, *primo ingresu*, y de  
 haber ido á ella, *secunda navigatione*, que se  
 puede entender en la segunda navegacion, y tam-  
 bien por feliz y próspera navegacion; adopta es-  
 te último sentido nuestro cronista, el padre Tor-  
 rubia, diciendo: que esto es lo que significa el  
*secunda navigatione*; porque, *secunda* y *se-*  
*cundare*, por lo comun, no significa segundo  
 en materia de navegacion; sino feliz, próspero y  
 favorable. Y para apoyo de su sentir, trae un  
 verso de Propertio y otro de Ovidio, que no  
 prueban cosa, aunque trajera otros muchos de  
 otros poetas, porque es cierto que el *secunda*  
*navigatione* se puede entender de ambos mo-  
 dos; y así, atendiendo á esta explicacion, acomoda  
 á su sentir, que le da á esta voz *secunda*,  
 traduce el pasaje latino de nuestro ilustrísimo  
 Gonzaga en esta conformidad: « Después de al-

« gunos dias que Colon tomó posesion de la isla,  
 « los religiosos nuestros que entónces pasaron  
 « con navegacion feliz y próspero viaje, de los  
 « cuales uno fué fray Juan Pérez (aquel que con  
 « tantas instancias persuadió á Colon no se apar-  
 « tase de la empresa del descubrimiento), dieron  
 « principio á la fundacion de aquella Provincia  
 « de Santa Cruz, en tal conformidad, que fray  
 « Juan Pérez que, como dicho es, fué el prime-  
 « ro que entró en la isla, dispuso formar un ora-  
 « torio de ramas en que dijo la primera misa y  
 « depositó el Santísimo Sacramento; por lo cual  
 « ésta fué la primera iglesia de todas las Indias  
 « Occidentales. » Esto es, dice, el sentido genui-  
 no de la autoridad del Sr. Gonzaga. Pero así co-  
 mo el reverendo Torrubiá, para venir á su inten-  
 to de dar esa primacía al padre Marchena (su pai-  
 sano), busca interpretaciones favorables al *se-*  
*cunda navigatione*, bien pudiera hacer una tra-  
 duccion fiel y clara de este pasaje, principalmen-  
 te de esta dición *expugnatione*, que no quiere  
 decir tomar posesion, ántes bien denota que se  
 tomó la Española por fuerza de armas, lo que es  
 falso, como convienen todos los historiadores;  
 solo si en el segundo viaje de Colon, como se ve-  
 rá en adelante, hubo estrépito de armas, con que  
 no hay duda que ese texto es oscurísimo, da lu-  
 gar á muchas conjeturas, y á algunos autores eru-

ditos les han servido de escollos insuperables estas voces de *primo ingressus* y *secunda navigatione*. Por eso algunos autores asientan, que fray Juan Pérez no pasó en la primera navegacion del año de mil cuatrocientos noventa y dos, sino en la segunda del de mil cuatrocientos noventa y tres; y nuestro analista Wadingo, que asegura que la primera iglesia de las Indias fué la que fundó el padre Pérez de Marchena en la Isla Española, asegura tambien que el mismo padre Pérez fué en el segundo viaje de Colon; y Aroldo, que sigue á estos ilustres historiadores de nuestra religion seráfica, en su Epítome de los Anales de los Frailes Menores, no se aparta totalmente del sentir del Sr. Gonzaga, como nuestro analista; y padece engaño cuando trae la especie copiada del ilustrísimo Gonzaga, que no habia más monasterio fundado entónces de San Francisco, que llama Tugurio Pereciano; y despues dice en otro lugar (\*), que llevó Colon en su segundo viaje ministros evangélicos, sobre todo franciscanos, y con preferencia á fray Juan Pérez de Marchena, por haber sido principal promotor de su primera navegacion, como se ha dicho, quien primeramente fabricó una choza pajiza, y quiere que fuese el primero que en ella celebrase el

(\*) Aroldo, Epítom. Anal. minor. 1493, núm. 1, fol. 617.

tremendo sacrificio de la misa, y en ella depositase al Santísimo Sacramento, y fuese la primera iglesia de todas las Indias Occidentales. Añade: que dicho padre Pérez edificó de pronto, junto á esta choza, otra casa en la propia forma con la advocacion de nuestro P. San Francisco, para vivienda de sus compañeros, en la misma ciudad que fundó el Almirante, dándole el nombre de Santo Domingo, y que el mismo Colon, en obsequio del padre Marchena, á quien despues de Dios reconocia deber su fortuna, luego que enriqueció la hizo construir de nuevo y con más magnificencia, de piedra de sillería, dotándola de un todo, conforme á la piedad que profesaba á nuestro padre San Francisco.

¿Quién no ve cuánto en esta relacion se contradice á sí mismo Aroldo? Porque para verificarse que el padre Boil, cuando llegó á la Española, no podia encontrar otro convento que el Pereciano, habia de dar por cierto que el padre Pérez Marchena pasó con Colon en su primer viaje, y no decir que fué á Indias en la segunda navegacion, lo que no hallamos en las historias; y si fué así, no se puede decir que entró en ellas el primero, que hizo iglesia y dijo misa; y no iria de superior, porque es cosa notoria en todos los autores, que unánimes conspiran en lo propio, que en la segunda navegacion de Colon pasaron